

en cuando lanzaban un ligero grito. Nadie ha observado que defendiesen los huevos, pero sí que mordían con fuerza si se les hostigaba.

Según los relatos de Bullok, publicados por Montaigne, estas aves no eran muy ágiles en el agua. Cuando este viajero visitó la isla de Orkney, en 1812, los habitantes le hablaron de un macho que se veía desde hace algunos años en Papa Vestra. La hembra, llamada por los insulares *reina de las alcas*, acababa de ser muerta cuando llegó Bullok. El naturalista dió caza al macho en una barca durante varias horas, mas no pudo alcanzarle; acercóse varias veces á él, pero era tan inquieto, que no le pudo tocar cuando le tiró, pues la rapidez con que caminaba debajo del agua era casi increíble. Latham añade que el gran plauto se mostraba poco salvaje con los pescadores y que huía de Bullok porque era extranjero; mas aquellos mataron despues el ave con sus remos.

CAUTIVIDAD.—En 1812 ó 1822 Flemming acompañó á un tal Stevenson en su inspeccion anual de los faros del norte: «Cuando, dice, estábamos á punto de salir de la isla de Glas, en 18 de agosto, nos trajeron á bordo un gran plauto vivo, que habia sido cazado algun tiempo antes en Santa Kilda por Maclellan, arrendatario de Glas. Estaba muy flaco y parecia enfermo; pero recobróse á los pocos dias, merced á un abundante alimento de peces, y á la libertad que se le dió en el agua, sujetándole solo con una cuerda atada á la pata. A pesar de este obstáculo, sumergíase y nadaba debajo del agua con tal agilidad, que burlaba los esfuerzos de los que le perseguían en una barca. Cuando le daban de comer en su jaula, echaba la cabeza hácia atrás y manifestaba mucho temor, agitándose y lanzando ligeros gritos plañideros y ahogados. Otro individuo fué cogido en Santa Kilda en 1839, según dice Mac-Gillivray, y un tercero en 1834, á la entrada del puerto de Waterford. Este último, por lo que dice quien le cazó, estaba casi muerto de hambre. Fué visto á poca distancia de la ribera, y cogido por medio de un cebo, sobre el cual se lanzó ávidamente. El pescador lo conservó algunos dias en su casa, alimentándole con patatas mojadas en leche, que la pobre ave devoraba á pesar de lo anormal de esta comida para ella. Despues de haberla tenido unos diez dias, su dueño la vendió á Davis, quien la envió á su vez á Grugh de Horetown. Vivió unos cuatro meses, siendo alimentada al principio con patatas en leche, y mas tarde con peces, que le introducían en el gazzate. Aquel plauto se mantenía muy derecho, frotándose á menudo la cabeza con los piés, y saltaba cuando le ofrecían un pedazo que le gustase mucho. Según Grugh, prefería los peces de agua dulce y sobre todo las truchas, y devoraba toda clase de alimento sin dejar nada; siempre conservó su salvajismo.

LOS ESFENÍSCIDOS— SPHENISCIDÆ

CARACTÉRES.—El último lugar de la clase corresponde á los esfeniscidos ó *zambullidoras* de *aletas*, aves que parecen representar el tránsito á los peces. Por su aspecto solo ofrecen muy ligeras analogías con los álcidos y constituyen una de aquellas familias del todo independientes. Su cuerpo parece cónico en cierto modo, pues el tronco apenas se ensancha en su centro y se adelgaza mucho de abajo arriba; tienen el cuello de un largo regular, pero sumamente ancho; cabeza pequeña; pico del largo de la cabeza poco mas ó menos, recto, fuerte, duro, aplanado, asurcado lateralmente, cortante en los bordes y algo romo en la punta. Los tarsos son bastante altos; tiene cuatro dedos dirigidos hácia

delante, reunidos por una membrana tres de ellos; las alas son tan rudimentarias, que mas bien parecen nadaderas, pues las pennas se convierten casi en escamas; el plumaje de todo el cuerpo ofrece mas analogía con aquellas que no con verdaderas plumas, porque está imbricado y aplanado, por lo cual se ha dado á los esfeniscidos el nombre de *aves peces*.

La estructura interna corresponde á la organizacion exterior: los huesos difieren de los de las otras aves; son duros, pesados, gruesos y sin ninguna canal aérea; hasta se encuentran algunos que tienen una médula aceitosa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los esfeniscidos, de los que se conocen unas diez y ocho especies, no existen sino en el hemisferio sur, entre los 30° y 75°.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan el mar, y solo van á la costa en el momento de la puesta. Las diferentes especies tienen costumbres muy diversas; pero es dado ofrecer una descripción general de la familia, sobre todo si solo se tienen en cuenta las dos especies principales.

LOS PÁJAROS BOBOS Ó MANCOS —APTENODYTES

CARACTÉRES.—La especie, tipo de este género, se distingue por su robusta estructura, pico largo, estrecho, ligeramente corvo, cubierto de plumas en la base de la mandíbula inferior y entre sus dos maxilares; los piés son fuertes, con dedos largos, provistos de sólidas uñas; las piernas están cubiertas de plumas hasta los dedos; las alas, largas y angostas, afectan la forma de aletas; la cola se compone de unas treinta plumas, estrechas, rígidas y elásticas.

EL MANCO DE PATAGONIA—APTENODYTES PATAGONICA

CARACTÉRES.—Esta especie, única del género, llamada tambien pingüino gigantesco, tiene la cabeza, la nuca, la garganta y la region de la barbilla de un negro pardusco intenso; una mancha oval y vertical que hay detrás de la oreja, así como una estrecha faja que se corre por los lados del cuello hácia abajo, y la parte anterior del cuello, son de un amarillo de yema; todas las partes superiores están rayadas de un gris de hierro, porque las plumas, de un pardusco gris en la base, son junto á la punta de un gris azulado ceniciento claro; las regiones inferiores, desde la parte superior del pecho, que aun es amarillenta, tienen el color blanco, dividido en los lados del cuello y del pecho por una estrecha faja negra de las partes superiores; las rémiges y rectrices son del color del dorso; las primeras presentan rayas longitudinales en su cara superior y blancas en la inferior. El pico es de un negro de cuerno, la mayor parte de la mandíbula inferior, desde la base, de un rojo vivo de lacre, y los piés parduscos. La longitud total de esta especie, que varia mucho según parece, es de un metro ó algo mas; la de las alas de 0^m,35 y la de la cola de 0^m,08 (fig. 249). La hembra es mas pequeña, pero del mismo color que el macho.

Algunos naturalistas distinguen, probablemente sin razon, dos especies del grupo, es decir, al manco gigantesco (*aptenodytes patagonica*) y al manco real (*aptenodytes longirostris*)

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la especie se extiende desde la Patagonia por todas las partes meridionales del Pacífico hasta las islas Gergüelas y las de Stewart.

LOS EUDIPTO—EUDYPTES

CARACTERES.—El género mas numeroso de la fami-

lia está representado por los eudiptos ó esfeniscidos saltadores, que tienen el pico aplanado en la base, rayado oblicuamente, puntiagudo, encorvado en forma de gancho en su parte superior y romo en la punta; el plumaje forma una especie de moño en la region de las cejas.

EL EUDIPTO DORADO—EUDYPTES CHRYSOCOME

CARACTÉRES.—Esta ave, verdaderamente magnífica, tiene el tamaño de un ánade, es decir unos 0^m,50 de longitud. La cabeza, la nuca, los costados y las alas son negras; las plumas de las cejas de un amarillo pálido; las regiones inferiores y el borde posterior de las alas blancos; el pico de un pardo rojo; y los piés de un gris blanquizco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El eudipto dorado se encuentra en los mas diversos puntos del mar del Sur, en las costas de Patagonia, en la Tierra del Fuego y en la isla de Tristan d'Acunha. Es bastante probable que emprenda viajes muy largos, como todas las especies de la familia; se han hallado individuos en medio del mar á mucha distancia de la tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS MANCOS Y LOS EUDIPTOS.—Las especies de estos dos géneros son comparables á los delfines; no solo observan un género de vida idéntico, sino que se les asemejan de tal manera por sus movimientos, que podrian confundirse con ciertas especies de esta familia. La estructura está en armonía con su vida enteramente acuática. Estas aves nadan con una celeridad sin igual, y gracias al espesor y pesadez de sus plumas, pueden hundirse mucho en el agua, según observa Gould; de tal modo que solo se les ve la cabeza y el cuello, rara vez el lomo. Se sumergen á gran profundidad, ayudándose tan vigorosamente de sus cortas alas y piés, que pueden aparecer y desaparecer de la superficie en lo mas recio de las tempestades. Algunas especies, particularmente el eudipto saltador, se lanzan fuera del agua por un enérgico esfuerzo, permanecen un instante suspendidas en el aire y desaparecen de nuevo en las olas. No se sabe á qué profundidad pueden bajar; pero es de creer que no cedan en nada á los mejores buzos de paletas ó de alas; hasta en tierra se mueven con notable agilidad: la disposicion de sus patas les obliga á mantenerse derechos, así es que solo pueden dar pasos muy cortos, poniendo un pié delante de otro y volviéndose alternativamente de derecha á izquierda. Sin embargo, si les asustan, á lo que dice Abott, se echan apoyándose en el pecho y ayudándose á la vez con las alas y las patas, deslizanse con una rapidez tal, que á un hombre les costaría trabajo alcanzarlos á la carrera. Bajan por las pendientes de las rocas medio escurriéndose y volando, y si consiguen llegar al agua se salvan. Desde un buque se divisan sus bandadas mas ó menos numerosas, que nadan en direcciones fijas y con mas ligereza que el mejor velero. Cada individuo se sumerge á su vez y vuelve á salir mas lejos en la misma línea, mientras que el resto de la bandada prosigue su viaje. Se sumergen sobre todo para buscar su alimento, que consiste en peces de toda especie, moluscos y otros animales marinos que habitan en los arrecifes de coral y en las plantas del fondo del mar, donde los cazan estas aves con maravillosa destreza: ciertas especies parecen no alimentarse sino de pesca. Inútil es decir que lo hacen todo nadando, incluso el dormir, siendo de notar que pierden menos tiempo que las demás aves en alisar sus plumas, por la razon de que su piel tiene mucha grasa y rezuma continuamente un aceite espeso con el que se untan las plumas. Emplean una gran parte del año en la reproduccion; y lo singular es que

durante la época de la puesta, hasta los individuos que no cubren viven en tierra, reuniéndose en una época marcada del año en ciertos parajes que eligen para reproducirse. En la isla de Falkland, según Abott, lo hacen á fines de setiembre; en las otras un poco antes ó mas tarde y entonces comienza para ellos una vida muy animada. Bennett, que visitó las islas Macuaria, en el Océano Pacífico, nos ha dejado una descripción muy interesante de estas especies.

«El número de pájaros bobos que se reúnen en un mismo paraje, dice, es de mucha consideracion, y no se podría calcular la cifra, porque noche y dia están en movimiento treinta ó cuarenta mil individuos que van y vienen de la tierra al mar. Los que no están en el agua se alinean como un regimiento de soldados, con la particularidad de que se ponen por órden de edad respectiva; los individuos jóvenes se sitúan á un lado; los adultos, las hembras que cubren y las libres á otro; y en esto proceden con tal rigor, que cada categoria rechaza sin miramiento á las aves que corresponden á las demás.»

El teniente Liardet, que ha vivido varios años en la isla Falkland, confirma todos los datos de Bennett, y habla tambien de la curiosa impresion que producen en el espectador los movimientos de todas aquellas aves, reunidas en un reducido espacio en número tan considerable.

Quando la tarde se presenta serena, y en el momento en que las sombras de la noche van á cubrir la isla, dejan oír su voz lanzando gritos interrumpidos; el hombre que está cerca percibe un gran ruido; pero desde lejos, aseméjase este al rumor de una multitud agitada. Durante la incubacion trazan en la yerba senderos, de los cuales separan todas las piedras y detritus apisonándolos luego de tal modo, que se creeria trabajo hecho por la mano del hombre. Según dice Abott, estos senderos siguen desde la playa diversas direcciones, internándose por la isla en un espacio de varias millas.

Ciertas especies practican agujeros para depositar sus huevos: eligen al efecto un terreno llano y trazan un espacio que presenta la forma de un cuadro; cada uno de ellos sirve para un nido, el cual consiste en un agujero semeiante á un hornillo, que tiene de dos á tres piés de profundidad. La entrada es ancha, pero muy baja; la excavacion se comunica con los subterráneos inmediatos, de modo que se puede penetrar en la profundidad por los lados; alrededor del sitio donde cubren las hembras hay unas sendas particulares, tan aplanadas y unidas como los caminos que conducen á nuestras ciudades. La pareja que habita un agujero constituye una familia, y todos los individuos que habitan un lugar pertenecen comunmente á la misma república. El macho se sienta junto á la hembra que cubre, ocupando su lugar cuando ella deja el nido, de manera que el huevo no queda nunca abandonado; pero esta conducta parece tambien debida al hecho de que estas aves se roban reciprocamente sus huevos. Algunas especies llevan á tal punto su propension al robo, que se quitan los huevos á viva fuerza. Algunas veces se da el caso de encontrarse pequeños de todas edades en un mismo nido. El huevo se asemeja al de las ocas domésticas, y tiene manchas verdes sobre fondo pardo. Todos los aptenoditidos cubren con el mismo afán, sin abandonar jamás su nido: al acercarse el hombre agitan la cabeza con movimientos muy singulares, y procuran defenderse á picotazos lo mejor posible. Las hembras, según dice Bennett, se colocan el huevo entre el muslo y el lado del vientre, oprimiéndole con tal fuerza, que consiguen á veces trasportarle á largas distancias. Durante la incubacion, los machos van del nido al mar á fin de recoger el alimento para la hembra, y mas tarde para toda la familia, desempeñando estas funciones con tanto ce-

lo, que satisfacen perfectamente la necesidad de la madre y de sus hijuelos. Algunas especies cubren sobre la tierra, en agujeros húmedos, y muy cerca unas de otras. Abott observó un espacio de 500 toesas de largo por 50 de ancho, tan cubierto de huevos, que era imposible andar sin pisarlos.

«He observado con asombro, dice, que estas aves hallaban su nido cuando se las ahuyentaba; vuelven directamente á él, y colocan cuidadosamente el huevo entre sus patas en la misma posición que ocupaba antes.» En algunos nidales, los pájaros bobos ponen entre los somormujos, y les roban los materiales que recogieron para hacer su nido. En otras islas se encuentran estas aves mezcladas con proceláridos, y viven con ellos en buena inteligencia. No está bien probado aun si todas las especies practican agujeros para anidar, ó si es una particularidad propia de algunas de ellas.

Los pollos salen del cascaron cubiertos de un plumon gris oscuro, y comen tanto que adquieren bien pronto todo su desarrollo. Fitzroy describe de este modo cómo reciben su alimento: los padres se colocan en una pequeña eminencia, lanzan un ligero grito, que participa á la vez de gruñido y cacareo, y levantan la cabeza, cual si quisieran dirigir la palabra á todos sus semejantes. Los pequeños se sitúan al rededor, y cuando el adulto ha dejado oír su voz durante un minuto, baja la cabeza, abre el pico todo lo posible y lo presenta al hijuelo, que introduce el suyo en él, picoteando por espacio de uno ó dos minutos. Luego vuelve á oírse el cacareo, y el pollo come de nuevo, y así sucesivamente por espacio poco menos de un cuarto de hora. Cuando los hijuelos adquieren cierto desarrollo, es decir, cuando tienen la mitad de su tamaño, toda la familia se dirige al mar, y el nidal queda abandonado, ó solo con algunos individuos que permanecen algun tiempo mas para descansar: Abott ha observado el hecho en la isla de Falkland.

CAZA.—Prescindiendo del hombre, pocos seres habrá que puedan poner en peligro seriamente á los esfeniscidos; las especies pequeñas encuentran su sepultura á veces en el estómago de un pez voraz; mientras que las aves de rapiña del mar roban á las especies grandes los huevos y las crias; pero ni las unas ni las otras sufren gran disminucion.

El hombre persigue tambien á estas aves, no solo para utilizar la carne y la grasa, sino tambien la piel, sin contar que la inclinacion sanguinaria de rudos navegantes indúceles á entregarse algunas veces á verdaderas carnicerías. Lesson y Garnot dicen lo que ocurre cuando se presentan hombres en medio de la colonia. El buque *Urania*, donde iban dichos naturalistas, encalló en las islas Malvinas; y se dió orden á la tripulacion para que fuera á buscar alimento: los marineros

bajaron tambien á la isla de los Pingüinos, con la esperanza de encontrar focas, y hallaron allí 200,000 de aquellas aves, ocupadas aun en cubrir. Al acercarse los tripulantes, y aunque era ya de noche, todos aquellos seres comenzaron á gritar de una manera espantosa, y por la mañana se vieron miles de individuos en la ribera, aullando á la vez á cuello tendido. La voz de la oca, por fuerte que sea, no se aproxima ni con mucho á la del manco, y por esto se podrá formar idea de cuál seria el estrépito cuando gritaban á la vez tantos miles de individuos. Aquellas aves huyeron al acercarse los hombres con la mayor ligereza, y todas desaparecieron, unas en las altas yerbas y las otras en sus agujeros. Observóse entonces que no escapaban mas que por sus senderos, y habiéndolos ocupado algunos hombres, pudieron apoderarse fácilmente de muchas aves. Aquella cacería se hizo á palos, renovándose siempre que se creyó necesario para completar las provisiones. Para matar á los pájaros niños era preciso hundirles el cráneo, pues de no hacerlo así, se levantaban y huían de nuevo; cuando se les sorprendia lanzaban lastimeros gritos defendiéndose con gran valor á picotazos. Andaban con tal pesadez y tan ruidosamente, que parecia el trote de varios caballos. Poco á poco se adquirió práctica para cazar con destreza estas aves, y en cinco ó seis horas se solian cazar 60 ú 80 individuos. Sin embargo, esto apenas bastaba para alimentar á la tripulacion durante dos días: las aves pesaban de 10 á 11 libras, pero los intestinos entraban por mucho, y además era preciso quitar la grasa, de modo que quedaba reducido á 3 ó 4 libras de carne. Por otra parte, tenia esta tan mal gusto, que á no haber sido tan urgente la necesidad, no se hubiera dado caza á los inocentes volátiles.

CAUTIVIDAD.—Los mancos pequeños se domestican fácilmente; llegan á ser muy confiados, y siguen á su amo como un perro. Los adultos, por el contrario, se conservan siempre salvajes y agresivos; gritan sin cesar, y hasta se lanzan contra los mayores animales domésticos, agitando sus alas, con la intencion de picotearlos. Un capitán de buque me refirió que habia conservado una vez á bordo dos mancos por espacio de seis semanas, alimentándolos con tocino y carne salada. Los cautivos se habian acostumbrado de tal modo á esta comida tan anormal para ellos, que el capitán abrigó la esperanza de llevarlos vivos á Europa; pero cierto dia, las dos aves hallaron en el puente una porta entreabierta, y antes de que pudiese llegar nadie para cerrarla, precipitáronse al mar, donde desaparecieron sumergiéndose. Hasta estos últimos años no se consiguió conservar vivo mas que un manco en el Jardín zoológico de Lóndres, pero desgraciadamente no soportó largo tiempo su cautividad.

FIN DEL TOMO CUARTO

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS CLASES, FAMILIAS, TRIBUS, GÉNEROS Y ESPECIES CONTENIDOS EN EL TOMO CUARTO

Abubilla vulgar 141
Acrilios 290
Acrilio buitre idem
Actitis 378
Actitis de vientre blanco idem
Idem del príncipe de Wied 379
Actituros 380
Actituro de cola larga idem
Agachadizas 364
Agachadiza comun 366
Idem mayor 364
Agamis 436
Agamis ruidoso idem
Agelainos 18
Agelayos 19
Agelayo encarnado idem
Aix 485
Aix de la Carolina 486
Idem mandarin 487
Albatros 526
Albatros aullador 527
Idem de pico dorado idem
Alcas 567
Alca torda 567
Alcandones 80
Alcandon de cola roja 86
Idem de mancha blanca 81
Idem grande 80
Idem meridional 81
Idem nubio 86
Alcidos 560
Alectorinos 333
Alectos 10
Alectroenas 171
Alectroena de cabeza roja idem
Amadino de collar 6
Ampélidos 106
Anabatidos 144
Anades 481
Anade enano 483
Idem ruidoso 481
Idem silvestre idem
Anastomos 412
Anastomo de láminas idem
Anatidos 457
Anatinos 478
Anhinga de Levaillant 542
Anserinos 462
Apterix austral 330
Idem de Mantell idem
Arapongas 155
Ardeidos 415
Ardeolas 421
Ardeola de crin idem
Ardetas 424
Ardeta menor idem
Argos 285
Idem gigante idem
Arendajo glandivoro 67
Artamidos 91
Artamido de vientre rojo idem
Arvicólidos 434
Astrapias 43
Astrapia negro idem

TOMO IV

Aticore 99
Aticore fajado idem
Ave roja del paraíso 39
Aves frias 344
Ave-fria moñuda idem
Avestruces 312
Avestruz camello 313
Avetoro mayor 425
Avetoro menor 424
Avutarda mayor 334
Avutarda menor 338
Azucareros 133
Azucarero amarillo idem

Baleáricas 432
Baleárica pavonina idem
Balenceps rey 414
Balencipidos idem
Baltimore comun 21
Idem variado 22
Becadas 362
Becada comun idem
Bernachas 472
Bonasias 225
Bonasia de los bosques 226
Botauros 425
Botauro comun idem
Idem de los pantanos idem
Braquiproros 75
Braquiproro ceniciento idem
Breve de Bengala 162
Idem ruidoso idem
Brevipennas 311
Burlones 143
Burlon de pico rojo idem
Butalidos 101
Butalis gris idem

Caballero 378
Cacabidos 243
Calamones 449
Calcofaninos 24
Calcofano purpúreo idem
Calcopeleias 190
Calcopeleia africano idem
Calidris 370
Calidris de las arenas idem
Campefágidos 108
Cancromas 427
Cancroma Sabaru idem
Caradridos 341
Cariamias 434
Cariama moñudo idem
Casarcas 475
Casarca rojo idem
Cascanueces 61
Cascanueces de América 63
Idem vulgar ó comun 61
Casuáridos 326
Casuarios 327
Casuario de casco 328
Caunos 438
Cauno chavaria idem
Cefalóptero adornado 154

Cepfos 560
Cepfo grillo idem
Idem de Mandt idem
Cereopsis 464
Cereopsis de Nueva Holanda idem
Certiólidos 132
Cicinuros 41
Cicinuro regio idem
Cicónidos 402
Cigninos 457
Cigüeñas 403
Cigüeña blanca 403
Idem negra 408
Cisnes 457
Cisne cantor 459
Idem de cuello negro idem
Idem enano 459
Idem mudo idem
Idem negro 461
Clamidoderos 35
Clamidodero manchado idem
Clángulas 496
Codornices 252
Codorniz comun idem
Colimbidos 557
Colimbo ártico 558
Idem glacial idem
Idem septentrional idem
Colines 256
Colin de Virginia idem
Columbidos 170
Combatientes 374
Combatiente comun idem
Coracos 46
Cormoran 545
Cornejas 55
Corneja cenicienta idem
Idem de los sembrados 57
Idem negra 55
Corredoras 201
Corredores 354
Corredor isabela idem
Córvidos 46
Cotilos 98
Cotilo de las rocas idem
Idem de ribera 99
Cotingas 158
Cotinga azul idem
Cotingidos 151
Cotri 74
Cracidos 302
Crex 445
Idem de los prados idem
Criptoniquinos 255
Criptonix de corona idem
Cripturidos 310
Cripturos idem
Cripturo tataupa 311
Croicocéfalos 518
Crosóptilos 283
Crosóptilo orejudo idem
Idem de la Mandchuria idem
Cuervos 50
Cuervo comun idem

73